

El hijo de catorce días: dos versiones de un cuento zoque de los Chimalapas, Oaxaca¹

Los zoques de Oaxaca, conocidos también como los *chimas*, habitan una micro-región del Istmo de Tehuantepec denominada Los Chimalapas; esta zona se ubica al sureste del estado de Oaxaca, colinda con Chiapas y Veracruz, y abarca los municipios de Santa María Chimalapa y San Miguel Chimalapa, que forman parte del distrito de Juchitán (Piñón, 1993: 99).

De acuerdo con diversos estudios lingüísticos, antropológicos y arqueológicos, los zoques son un grupo étnico que está vinculado con la cultura mokaya, formada hace 3 800 años en las costas de Chiapas, en la región del Soconusco. Los mokaya, o “gente del maíz” en lengua zoque, fueron presuntamente los primeros en practicar la agricultura sedentaria en Mesoamérica y desarrollaron una lengua anterior al mixe-zoque. Esta cultura se desplazó al Istmo de Tehuantepec y al sur de Veracruz hace alrededor de 3600 años y se asentó posiblemente en San Lorenzo, donde participó en la formación de la cultura olmeca (Barabas y Bartolomé, 1993: 7). Los zoques perfeccionarían la escritura jeroglífica desarrollada por la llamada “cultura madre” olmeca, herencia que después utilizarían otros pueblos como el maya y el zapoteca. De acuerdo con diversos hallazgos en la zona zoque, este pueblo mantuvo relaciones también con las ciudades de Teotihuacan (600-800 d.C.) y Tula (1000-1200 d.C.).

Aunque los zoques no tuvieron la resonancia que alcanzaron las culturas olmeca, maya, teotihuacana y tolteca, sí desempeñaron un papel importante en la constitución de la cultura madre. Lograron sobrevivir

¹ Este trabajo surgió del Seminario de Narrativa Oral Tradicional dirigido por Araceli Campos Moreno en el posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras. Los relatos fueron grabados por el etnólogo Leopoldo Trejo, quien aportó su experiencia de más de un año de trabajo en que convivió con los habitantes de Santa María y San Miguel Chimalapas.

a los dominios zapoteca, mixteco-zapoteca y español por varios cientos de años y fueron testigos del nacimiento y derrumbe de varias culturas de los periodos Preclásico y Clásico mesoamericanos. Ello revela la importancia de este pueblo y lo ubica en el centro del debate en torno a los orígenes de la cultura en Mesoamérica.

Hoy en día los zoques se ubican principalmente en Chiapas, donde hay 35 965 hablantes, y en Oaxaca, con 5 112 hablantes (Lisbona, 1999: 45), y aunque todos ellos hablan la lengua zoque, existen diferencias dialectales importantes entre los zoques chiapanecos y los chimas. Inclusive, hay variaciones entre los hablantes de Santa María y San Miguel; sin embargo, no hay duda respecto a su pertenencia a la familia lingüística mixe-zoque-popoluca. Vale la pena recalcar que no existe una lengua zoque escrita.

La tradición oral ha sido, por lo tanto, el recurso de preservación de su lengua y sus tradiciones, bagaje que continúa transmitiéndose en zoque y en español, de padres a hijos, además de que, como en muchos pueblos de México, el conservar la tradición y los procedimientos de sus ritos ha sido un elemento importante para la unidad de los chimas.

Los zoques de Oaxaca han logrado mantener sus instituciones y las han integrado al rito católico. Esta particularidad cultural se ha visto disminuida desde los años setenta, al entrar a los Chimalapas otras religiones que han modificado las creencias de la región. Actualmente, 35 por ciento de los pobladores pertenece a los Testigos de Jehová y a la Iglesia de Pentecostés (Lisbona, 1999: 48). A pesar de ello, han logrado conservar, a través del catolicismo, parte de su tradición oral, debido a que sus nexos con esta religión son muy antiguos.

Como sucede en otras comunidades indígenas de nuestro país, los chimas practican un catolicismo muy peculiar. Los ritos religiosos, tanto en Santa María como en San Miguel, no están a cargo de ningún representante de la Iglesia católica; los sacerdotes sólo van a officiar misa, la cual tiene menor importancia que los ritos organizados por el *chagolero* y los *católicos*. El *chagolero*, o *chagola*, es el intermediario entre los hombres y los santos (santa María o san Miguel), y el principal responsable de los procedimientos que debe seguir el mayordomo durante las fiestas y los ritos religiosos. Por su parte, los *católicos* se encargan del mantenimiento, la limpieza y la administración de la iglesia donde está el

santo; son elegidos por la junta de ancianos, a los que llaman *los principales (jatong pongdokag)*. Los llamados *católicos*, que son los últimos vestigios del antiguo sistema de cargos cívico-religiosos, tienen por costumbre reunirse en el altar, o a un lado de este, para beber, fumar y contar historias; así honran al santo patrón, contentos, bajo la lógica de que “si uno está alegre, él también lo estará”. El *chagolero* también suele estar en esas reuniones.

Las dos versiones de “El hijo de catorce días” que aquí se presentan fueron contadas en la casa del mayordomo² de los santos Sebastián y Fabián, en el carnaval de 2002, cuando los *católicos* beben y cuentan historias hasta la madrugada. No conocíamos hasta ahora este relato: Muñoz Muñoz (1977) transcribió once cuentos de Santa María Chimalapa,³ pero en ninguno encontramos relación con “El hijo de catorce días”, salvo algunas referencias al jaguar y al tapir, animales que aparecen, de manera secundaria, en la primera versión de nuestro cuento.

Otros estudiosos de la cultura zoque, como Enrique Cruz (1993) y Lisbona (1999), tampoco registran el relato, aunque algunos de los personajes de la noche y la selva mencionados por Lisbona se pueden vincular con lo sobrenatural, que sí aparece en “El hijo de catorce días”.

La interpretación del cuento se dificulta debido a la falta de otros registros y al hecho de que muchos ritos zoques no han sido del todo aclarados, y ni siquiera documentados.⁴ Tal vez “El hijo de catorce días” deba relacionarse con el periodo de germinación del maíz, pero esto falta comprobarlo.

Uno de los aspectos que desconciertan en el cuento es la vinculación del niño tanto con Dios como con el demonio: se dice de él que es “hijo

² El mayordomo es el encargado en turno de recibir al santo en su casa y organizar y financiar las festividades en su honor.

³ “El tecolote”, “El loro”, “La sardina”, “El armadillo”, “El tepescuintle”, “Las ranas”, “El tapir”, “Una chinaca vengativa”, “Antes, el largarto”, “Un tigre en el pueblo” y “Las chicharras”.

⁴ Un ejemplo de ritual que nos resulta extraño es el Cristo ataviado con un vestido de mujer en San Miguel Chimalapa. Cuando se pidió la explicación de esta costumbre, dijeron que “un pantalón de hombre no le entraría, debido a que tiene las piernas cruzadas”.

del diablo”,⁵ pero se le bautiza con el nombre de “Angelito”. Es interesante observar que en una de las versiones el protagonista sanciona al sacerdote católico porque oficia “mal” la misa (o sea, sin atenerse a las normas religiosas de esa comunidad), con lo cual dará oportunidad al diablo de llevarse el alma de un niño que ha muerto. Esto último también permite ver la distancia que los zoques guardan con respecto a las autoridades católicas oficiales.

Por otra parte, vale la pena resaltar las diferencias entre las dos versiones que aquí se presentan. En la primera, el espíritu que regresa para permitir la gestación del niño es la madre y en la segunda es el padre; en ambas el muerto regresa porque ha dejado sin hijos a su pareja, ya que estuvieron casados poco tiempo.

El cuento permite ver la importancia del rito y de su correcta ejecución. En las dos versiones el protagonista es excluido de la comunidad y se manifiestan sus poderes sobrenaturales: además de haber sido gestado en tan breve tiempo, crece más rápido, y su fuerza y carácter son incontrolables. Incluso tiene, en la primera versión, la capacidad de dominar fieras de la selva, como el tapir y el jaguar. Esto cabe vincularlo también con el antiguo poder de los difuntos (*kobajktzoka*), “que pueden causar daño a los vivos”. Además, los retos que en una versión se le imponen al protagonista (dominar al tapir y al jaguar) pueden relacionarse con el rito de iniciación de los brujos (*musoye*): “A media noche el demonio te prueba vivo, no en sueño. Si soportas las pruebas de la noche (persecuciones o enfrentamientos con víboras o toros), ya eres un maestro” (Lisbona, 1999: 51).

Sólo hemos señalado algunos datos para la posible interpretación del cuento. La grabación se hizo en una misma tarde, estando presentes los dos relatores, don Bardonio y don Abertano, ambos miembros de *los católicos* de Santa María Chimalapa y ambos bilingües; hablaron en su peculiar variedad del español. Una y otra vez, uno de ellos interrumpía al otro para rectificar la historia, lo cual muestra a las claras

⁵ Entre los zoques y, en general, entre los indígenas de México, el concepto de demonio es diferente del occidental: para ellos no es un ser creado por Dios para tentar al hombre, sino un conjunto de númenes que habitan el entorno del pueblo; son dueños de las piedras y ladrones de mujeres (Muñoz, 1977: 234).

que esta, en sus diferentes versiones, es bien conocida entre los pobladores del lugar.

ÁNGEL TREJO BARRIENTOS (UNAM)

LEOPOLDO TREJO BARRIENTOS
Coordinación de Antropología, INAH

1. El hijo de catorce días [versión de don Bardonio]

Hijo de catorce días. Una muchacha que se casó todavía estaba joven; está recién casada; no tiene ni un cría; está joven; no tienen ni un hijo todavía. La muchacha se murió, y entonces el muchacho ahí quedó solo, sin esposa se quedó, se desapareció su familia, el hombre quedó viudo. Ya no quiere su familia,⁶ ya no quiere su madre, que lo va a atender al muchacho. Entonces se va a trabajar el muchacho y, de regreso a su casa, ya tiene su tortilla,⁷ está bien caliente su tortilla, y no sabe quién le echó su tortilla, nadie vio quién puso su tortilla. El primer día el pobre llegó y comió, pues. Al otro día, la misma cosa: se fue a la milpa a trabajar, vino otra vez a su casa, ahí está su tortilla caliente. Y sigue haciendo así. Entonces, cuando le preguntó a su vecina quién le estaba guisando su tortilla:⁸

—Quiero saber quién, le dijo. Si ustedes están llevando mi tortilla, yo te voy a dar para tu jabón,⁹ por si quieres bañarte, lavar tu ropa; aquí está tu jabón que te voy a dar.

La vecina le contestó:

—No, vecino, no, nosotros no estamos echando tu tortilla, nosotros no estamos echando tu totopito.¹⁰

⁶ 'ya no quiere a su familia...'

⁷ *su tortilla*: 'sus tortillas' (en el sentido mexicano, centroamericano, etcétera).

⁸ *guisando su tortilla*: 'haciendo sus tortillas'.

⁹ Productos como el jabón sólo se consiguen tras un largo viaje a Juchitán, y este es un regalo preciado.

¹⁰ *totopo*: 'tortilla calentada o recalentada y a veces frita o tostada'.

—Bueno, ¿quién entonces está echando mi tortilla?

Nadie le daba razón.

—Cuando regreso está bien caliente todavía. Me la estoy comiendo, no más estoy preguntando si ustedes echaron mi tortilla; te voy a dar para tu jabón.

El señor empezó a tantear:¹¹ se fue a trabajar. Cuando al tanto al tanto, cuando lo fue a encontrar¹² a su familia, estaba echando su tortilla todavía cuando la encontró, a su esposa finada. Entonces la vio su esposo.

—Ah, bueno, dijo, tal vez que¹³ tú estás echando la tortilla; yo ya le pregunté a la vecina de aquí si había sido ella; tú misma estás echando mi tortilla, y no te encuentro,¹⁴ ahora sí, ya te encontré.

Así le estaba diciendo su esposo.

—Yo lo siento mucho, porque no tenemos ni un criatura: somos recién casados todavía cuando desaparecí; hasta hoy en día me encontraste.

—¡Ah, qué gusto me das!, le estaba diciendo su esposo, porque nosotros somos recién casados: hasta hoy día te encontré; ahora sí te voy a tocar.

Su esposo la tocó, pero ella ya era espíritu, ya no era en vida cristiana. Tocó al espíritu, lo gozó. Entonces así lo contó.¹⁵ Ella le dijo:

—Ahorita me tocaste. Yo hice favor¹⁶ porque ¿quién te va a mantener?,¹⁷ ¿quién va a ser tu familia?, ¿quién te va a dar tu comida, tu tortilla? Por eso lo resentí bastante que no tenemos ni un hijo; por eso me estoy regresando contigo; te estoy echando tu tortilla, para que no te falte nada cuando te vas a trabajar. Pero hasta hoy me encontraste y me aprovechaste. Ahorita me tocaste, y este hijo ya lo tiene.¹⁸ estoy embarazada. Pero de aquí a catorce días vengo a nacer a este hijo, este hijo de catorce días vengo a nacerlo aquí en tu casa; espérame aquí de catorce días.

¹¹ *tantear*: aquí, 'fingir, disimular'.

¹² 'cuando después de un rato, cuando fue a encontrar'.

¹³ *tal vez que...*: '¡con que...!'

¹⁴ 'no te había encontrado'.

¹⁵ 'así se lo contó a la gente'.

¹⁶ 'yo me entregué a ti'.

¹⁷ *mantener*: aquí 'ocuparse de ti, atenderte'.

¹⁸ 'y ya existe tu hijo'.

Le dijo:

—Sí, aquí te espero en catorce días.

Cuando el catorce día llegó, llegó su esposa para nacer su hijo y lo fue a nacerlo, y por eso dice su historia, son hijos de catorce días. Entonces esa criatura se nació. Lo tomó su criatura su madre; lo dejó. Como son espíritu, ese espíritu son del muerto, del dijunto; es por eso que dice el dicho que son hijo de catorce días.

Entonces, cuando ya se nació, lo crió su padre; ya estaba grande el chamaco,¹⁹ pero ni lo puede aguantar su padre: ¡quién lo va a aguantar!

Entonces, el padre sacerdote fue su padrino; entonces, el padre cura lo recibió y decidió crecerlo, porque era su ahijado: él lo bautizó.

Ya se estaba haciendo grande, y no lo podía mandar su papá, no lo puede dominar, y por eso se lo encargó al padrino. El sacerdote lo recibió a su ahijado, pero tampoco lo puede dominar: su padrino, el padre cura, tampoco lo podía dominar.

—Así como tu padre no te puede dominar, yo tampoco te puedo dominar, y te voy a mandar a buscar anteburro²⁰ a la montaña.²¹ Si me lo traes un anteburro aquí, te voy a reconocer que tú eres hijo de catorce días, hijo de muerto.

—Ah, bueno, padrino, dijo el muchacho.

Se fue a la montaña. Cuando a la tarde, ya lo trae montado al anteburro. ¿Quién lo va a montar al animal? El diablo. Cuando lo llevó adonde está su padrino, y le dijo:

—Padrino, aquí le traigo el encargo.

—¿Dónde fuiste a agarrar, m'hijo? ¿Cómo lo dominaste, lo agarraste y lo trajiste montado? Mejor anda, llévatelo. Si me vas a matar, ¿qué cosa puedes hacer? Si así eres, es que eres hijo de catorce días. Anda, busca ahora un tigre real²² en la montaña. Si me traes un tigre real, de veras, tú eres hijo de catorce días; anda a ver si lo encuentras; hasta ahí te voy a conocer.

¹⁹ *chamaco*: 'muchacho'.

²⁰ *anteburro*: 'tapir'.

²¹ *montaña*: aquí, 'selva'.

²² *tigre real*: 'jaguar'.

—Ah, bueno, padrino, hora verás que no tengo miedo, hora el tigre real te voy a traer.

El muchacho se fue otra vez a la montaña, montando su anteburro. Al otro rato, ahí lo trae montado el tigre real, un animal de veras. Lo llevó adonde está su padrino y le dijo:

—Padrino, lo traje; aquí está tu encargo: lo que me dijiste, aquí lo traje.

—¡Ay, María Santísima! ¿Ónde lo trajiste ese animal? ¿Por qué me trajiste? Me va a comer. ¿Para qué me traes eso? ¿Para que me coma?, dijo el padre. ¡Llévate eso, llévate ese animal! ¿Para qué lo quiero yo, si ahorita me va a comer? ¿Cómo lo agarraste ese animal grande? Ese tigre real, ¿dónde lo fuiste a agarrar?

—Como tú me mandaste, yo te lo traje.

—Y ya vuélvete ese animal. Si me va a comer, ¿qué otra cosa puede hacer? Tú fuiste a buscarlo y lo trajiste. Hora sí, agarra tu camino, anda, vete, y el diablo te fuera mandando.²³

Ese espíritu, hijo de catorce días, el sacerdote le dijo que siguiera su camino. ¿A saber adónde lo mandó su padrino al muchacho, el sacerdote, a aquel hijo de catorce días?

Así escuché esa historia.

2. El hijo de catorce días [versión de don Abertano]

Dice: un hombre se murió de recién casado, y dice que la mujer lloraba porque estaban de recién casados. Lloraba la mujer porque murió el hombre muy joven. Mero en sus cuarenta días del finado, dicen que llegó el espíritu, tocaba la ventana, y la mujer dice:

—¿Quién es?

—Yo soy.

Dicen que decía el que tocaba la ventana, pero la mujer entendió que era la voz de su marido.

—Ay, mi amor, viniste, ¿cómo es que te vinistes?, dicen que decía la mujer.

²³ 'y que el diablo te domine' (?).

—Me vine, ¡tanto que llorabas; ya me vine!

Abrió la ventana, y como una mariposa entró ese espíritu; sintió cuando le tocó su oreja. Pero la mujer dijo que mero quería ver a la persona que habló, pues no lo ve:

—¿Quién habló?

—No, cierra la ventana: ya estoy adentro, decía el espíritu, que ya estaba adentro.

—Ah, bueno.

Cerró la ventana. Y ya el hombre ya está en su cama de su señora.

—¿Por qué lloras, mi hija?, dicen que decía el muerto, el espíritu. Y que me fui, pero, aunque no lo creas, ya estoy muerto. Pero ¡tanto que llorabas, me regresé! Pero esta noche sí vamos a estar, te voy a gozar. Pero ya es último día; ahora sí, ya voy a cumplir mis cuarenta días; ya mañana me voy; es la última vez que vamos hacer el gusto.

Bueno, toda la noche ahí estuvieron gozando. El espíritu dicen que decía:

—Bueno, ya estuvimos gozando. ¡Tanto que llorabas, tanto que me acordaba, que me regresé! Pero ya cumplí mis cuarenta días; ya me voy; pero ahora sí te vas a quedar en panza. Ese hijo ya lo tienes, esa criatura se va a nacer dentro de aquí a catorce días. Pero esa criatura lo vas a mandar bautizar con el padre sacerdote, y que el padre sacerdote va a ser el padrino, y él, que le busque un nombre, a ver cómo es que se va a llamar.

—¿Será?, se preguntaba la mujer.

Y como fue cierto, a los catorce días nació la criatura. Ya de ahí entonces, nació la criatura de espíritu, ya de difunto. Entonces, dicen que le fue preguntar al padre cura:

—Ya yo tuve una criatura; pero pues no lo hice con una persona de esta vida, sino que es de un espíritu, el de mi marido. ¡Tanto que yo lloraba y que yo lloraba, que se regresó porque yo lo lloraba! Y como nosotros casi no nos gozamos, porque estábamos recién casados, y se murió mi marido, y pues el espíritu me llegó a gozar y me dijo del niño; y pero sí fue cierto.

—Ah, bueno, dijo el cura. La criatura le vamos poner de nombre Angelito.

Bueno, Angelito se llamó el chamaco. Pero se crecía rápido el chamaco; pronto se hizo, pronto se está creciendo, se está haciendo grande. Su

mamá lo puso en la escuela, pero el chamaco jugaban con sus compañeros chamacos. Como aquel es hijo del diablo, allá, entre que él los tumba y los empuja, y los chamacos se caen y se quiebran los chamacos, los chinga. Porque es espíritu, lastimaba a sus compañeros. Y sus padres de los demás chamacos llegaban a reclamar:

—¿Por qué es que pelean?

—Pero no es que estén peleando, si están jugando.

Pero su golpe de aquel chamaco no lo aguantaban los demás, porque pues aquel es diablo ya. Dicen que decía su mamá:

—Pues ¿cómo lo voy a manejar? No lo puedo manejar, porque es hijo de espíritu. Bueno, pues ultimadamente, dijo la señora, mejor se lo voy a dar a su padrino; ahí que vea cómo lo va a dominar, porque yo no lo puedo dominar; mejor que lo críe su padrino.

Entonces un día fue a visitar a su compadre:

—Compadre.

—¿Qué, comadre?, dice el padre sacerdote.

—Compadre, te vine a decir que tu ahijado, ¡pues cuántos chamacos ya los lastimó! Ya los mandé a sobar. Él por su parte está jugando; pero, pues, como es hijo ya de otra vida, de espíritu, sus golpes de m'hijo no lo aguantan.

—Bueno, a ver, pues, tráigamelo, y yo lo voy a tener aquí, para que no pegue mucho como quiera.

Dicen que lo agarró su padrino; ya lo tiene, y le decía:

—No pegues como quieras, porque los chamacos no lo aguantan tus golpes.

Pues aquel pobre chamaco quería jugar, pero como es hijo del diablo, no le aguantan sus golpes sus compañeros. Y cuando hubo una fiesta y cuando hacían carreras de caballos, carreras de cinta,²⁴ el cura, su padrino, dijo:

—Bueno, hijo, tú cuidas las casa, yo voy a hacer misa en la iglesia.

—Bueno, padrino, dijo el chamaco, y se quedó cuidando la casa.

El cura estaba adentro haciendo la misa, y el chamaco dijo:

²⁴ La cinta con que se marca el inicio y el fin en una carrera de caballos.

—¿Qué misa será que va hacer mi padrino? ¿Será que hace misa buena o hace misa mala?, dijo el Angelito.

Dice que cuando llega [a la iglesia] de verdad, dice:

—El cura hace mal misa; no, mi padrino hace mal misa.

Como es hijo de espíritu, él ya lo supo qué misa está haciendo el padre. Dice que decía el Angelito:

—Bueno, así trabaja mi padrino, ¿no? Pues no trabaja bien; ese no trabaja bien; es muy su engaño, dice que decía; la gente ¡tanto lo está escuchando!

Y cuando viene el caballo corriendo, y aquel [el hijo de catorce días] está sentado escuchando la misa y está viendo que viene el caballo corriendo; y cuando topa un chamaco, el caballo lo pisoteó un chamaco que anda ahí; se murió el chamaco. El chamaco [de catorce días] dice que se empezó a reír, y cuando sale su padrino:

—Bueno, tú, ¡qué jijos de la chingada! Chamaco, ¿qué cosa buscas? ¿Qué no te dije que cuidaras la casa? ¿Qué cosa vienes a hacer aquí? No te dije que vengas aquí.

—Ah, claro, padrino, dice que decía.

—¿Pa qué estás riendo? ¿Pa qué estás burlando de mí?

—No te estoy burlando, padrino. Yo me estoy riendo por el chamaco, porque se murió, el chamaco que se murió. Se murió porque estabas haciendo mal misa, por eso el diablo vino a ganar. Si no fuera esa mal misa, no hubiera esa desgracia; pero pus la mal misa que estabas haciendo, claro que el caballo mató al chamaco. Entonces el diablo quería levantar al chamaco, pero cuando vino Dios: “No, tú no lo llevas; este es mi hijo; tú no lo llevas”. Se lo quitó al diablo. Es que Dios tiene que ganar; entonces no lo quitó el diablo: se lo llevó Dios. Y por eso me estoy riendo.

—¿Y cómo lo sabes?

—¡Pues yo le sé, padrino! Por lo que hacías mal misa. Si no hubiera mal misa, no hubiera esa desgracia.

Ahí lo descubrió.

—Maldita sea, dijo el padre cura. Te voy a mandar a encerrar. ¿Por qué me dices esas palabras? ¿Para qué me estás maltratando? Nunca más, ninguno me han dicho esas palabras.

Dice que lo mandó encerrar su padrino a la cárcel; lo encerraron al chamaco de catorce días. Dice que al otro día, amaneciendo:

—¿Dónde está el chamaco de catorce días?

—Desapareció, se fue.

Así lo escuché yo.

Bibliografía citada

BARABAS, Alicia y Miguel BARTOLOMÉ, 1993. *Historia zoque*. Oaxaca: INAH, Centro Regional de Oaxaca.

CRUZ LORENZO, Enrique, 1993. *Narrativa zoque*. Oaxaca: INAH.

LISBONA GUILLÉN, Miguel, 1999. "Moradores de la 'Montaña'. Los zoques 'chimas' de Oaxaca". En *Configuraciones étnicas en Oaxaca. Perspectivas etnográficas para las autonomías*. México: CONACULTA / INAH / INI.

MUÑOZ MUÑOZ, Carlos, 1977. *Crónica de Santa María Chimalapa*. San Luis Potosí: Ediciones Molina.

PIÑÓN JIMÉNEZ, Gonzalo, 1993. "Los Chimalapas; la selva y sus habitantes". *Cuadernos del Sur*, IV-2: 99-110.